

https://www.ncregister.com/blog/how-to-love-nonbelievers-in-your-home?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsmi=257223170&_hsenc=p2ANqtz-9BMuNSqV8EN6oy3fSgWmEh0Ovc3BQ22V2JlrihRAXPnHZOFIDfzMXBFTO_L5Ff7XkS8x6Dzc76vH5Buww7rsmt5MAx5w&utm_content=257223170&utm_source=hs_email

¿SUS SERES QUERIDOS LE HAN DADO LA ESPALDA A DIOS? HAZ LO QUE HIZO ÉLISABETH LESEUR



La increíble historia de Félix y Élisabeth Leseur es un gran testimonio del poder del amor sacrificial y la Divina Providencia.

Élisabeth Leseur (foto: dominio público)

Katya Fitzpatrick blogs3 de mayo de 2023

Tener un ser querido que no cree en Dios es desgarrador. No poder compartir la alegría de la Misa con esa persona o compartir nada sobre la fe, en realidad, puede ser increíblemente solitario y puede llevar a una persona al borde de la desesperación.

Sin embargo, anímese y *nunca* deje de orar por su ser querido porque “para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

La increíble historia de Félix y Élisabeth Leseur es un gran testimonio del poder del amor sacrificial y la Divina Providencia.

La joven pareja francesa estaba locamente enamorada cuando se casaron el 31 de julio de 1889. Tanto Félix como Élisabeth provenían de hogares católicos, pero Félix había renunciado a su fe mientras estaba en la escuela de medicina, una confesión que le hizo a su novia justo antes de tomar sus votos. Élisabeth amaba tanto a Félix que resolvió llevarlo de regreso a Cristo. Félix adoraba a Élisabeth y se prometió a sí mismo liberarla de sus “supersticiones religiosas”.

Los Leseurs eran inteligentes, exitosos y bien conectados. Compartían la pasión por los viajes, el arte y la literatura. Se enfrentaron a dificultades, incluida la infertilidad y la enfermedad crónica de Élisabeth. Sin embargo, sin que Félix lo supiera, más doloroso que su enfermedad fue *el aislamiento espiritual de Élisabeth*.

Vivió una vida interior privada de oración y mortificación, ofreciendo constantemente sus sufrimientos por la conversión de las “almas”, especialmente por la de su esposo:

Debía construir su vida de casada con lo que tenía y no con lo que soñaba tener... Por eso decidió vivir plenamente su matrimonio como esposa de Félix como lo era él con sus cualidades, sus defectos, su ateísmo, sus negativas, y sus rechazos, sus burlas, pero también con todo el amor que le demostraba todos los días. (Sal y Luz: El viaje espiritual de Élisabeth y Félix Leseur , de Bernadette Chovelon)

Verás, Élisabeth optó por no tratar de convertir a Félix con palabras. Ella pensó que no tenía sentido y se dio cuenta de que solo conduciría a discusiones. En lugar de eso, decidió que daría a conocer a Dios a su esposo y a otros no creyentes que amaba, por medio de sus acciones:

A través de la serenidad y la fuerza que quiero adquirir, probaré que la vida cristiana es hermosa y grande y que trae consigo la alegría.

Solo después de la muerte de Élisabeth el 3 de mayo de 1914, Félix descubrió cuánto sacrificó su amada esposa por él cuando leyó sus más profundos deseos en su diario secreto:

Oramos, sufrimos y trabajamos en la ignorancia de las consecuencias de nuestros actos y oraciones. Dios los hace servir a su plan supremo; gradualmente hacen su efecto, ganando un alma, luego otra. Apresuran la venida del Reino de Dios y por los demás seres, actos y deseos que engendran, y ejercerán una influencia que perdurará hasta el fin de los tiempos. (El diario secreto de Élisabeth Leseur)

Félix no solo estaba devastado por la muerte de su esposa, sino que ahora estaba abrumado por una tremenda culpa, al descubrir que le había causado tanto dolor a su esposa por burlarse de su fe mientras estaba viva. Félix leyó y releó los escritos de Élisabeth y lentamente, permitió que Dios volviera a entrar en su corazón:

Ya no era como antes. De todos modos, estaba más cerca de ella [Élisabeth] y, sin ser conquistado por la fe, a menudo me inquietaba el pensamiento de la vida interior. Me puse rígido entonces; Quería crearme tan materialista como antes, pero mis ideas habían recibido un fuerte golpe y aunque permanecía apegado a mis amistades irreligiosas o escépticas, el trabajo de transformación se estaba haciendo sin que yo lo supiera, lentamente, muchas veces a mi pesar, incluso aunque nadie a mi alrededor podría alentarlos, todo lo contrario.

Unos años más tarde, el otrora ateo bullicioso y anticlerical entregó su vida entera por la gloria de Dios y se convirtió en sacerdote dominico a la edad de 62 años.

Pasó el resto de su vida difundiendo el mensaje de amor sacrificado de su esposa por todo el mundo.

Antes de su muerte en 1950, Félix, quien se convirtió en el Padre Marie-Albert Leseur, trabajó diligentemente para defender la causa de la beatificación de su esposa. Desafortunadamente, la Segunda Guerra Mundial y el deterioro de su salud interrumpieron sus esfuerzos.

En 1990, la Iglesia Católica reabrió la causa de canonización de Élisabeth.

Élisabeth vivía en una sociedad muy materialista, rodeada de ateos y personas que vivían para sí mismos y se burlaban abiertamente de su fe. Pero ella no los trató con desprecio. En cambio, eligió amarlos tal como eran. Ella vio a cada persona como creación de Dios. Respetaba sus creencias aunque fueran diferentes a las suyas. Élisabeth dio vida a las palabras de Jesús, “que os améis unos a otros, como yo os he amado”. (Juan 13:34)